

DESPERTAR

No sollozan de mar las madrugadas.
Un sabor de hiel les afeita los recuerdos y,
entre las hojas-casi-tallos de la sábila,
clavan un tenedor de plata
por donde brota la savia que les cura las heridas
que un rayo de hostia les causó al orar.

Han venido hoy danzantes de olvido las madrugadas,
con pecas titilantes que se creen estrellas
y desairan a unos cúmulos que se ofrecen de colchón.

El agua corre por las plumas que ya no escriben.

Las plumas (verdaderas 'plumas-fuentes') llueven,
no lloran, llueven.
Un rocío de sílabas se empina y cae de puntitas,
sin despertar al gato,
mientras seis alhelíes juegan a la medianoche.

Las madrugadas no sollozan de mar.
La lluvia de las plumas fuente es tinta
que pinta el alba con un sediento amanecer.